

QUERVO

Cuadernos de Cultura

EN UNA EDAD DE VOCES
por
J.M. Muñoz Quirós



Octubre 1982

VALENCIA

100 pts.

«Una vez, en triste medianoche,
cuando, cansado y mustio, examinaba
infolios raros de olvidada ciencia,
mientras cabeceaba adormecido,
oí de pronto que alguien golpeaba
en mi puerta, llamando suavemente.
—Es, sin duda —murmuré—, un visitante...
Sólo esto, y nada más...»

(The Raven; E. Allan Poe)



Jolly Joker ⊗

QUERVO

Cuadernos de Cultura
Separata núm. 5
Octubre - 1982

Dibujo de la portada:

G. Doré

Editan:

Pablo Lluch,
Isabel Burdiel y
José María Izquierdo

Redacción:

José María Izquierdo
C/. Rodríguez de Cepeda, 42, 12
Tel. 360 16 29
VALENCIA

Imprime:

OCMO
C/. Actor Lloréns, 11 bajo
Tel. 361 03 46
VALENCIA

Depósito legal:

V. 2.086/1982



EN UNA EDAD DE VOCES

por

José María Muñoz Quirós

¡Qué voz la tuya medusarme,
¡quédo, quédo! — ¡mucho, examinabas
infantes, arcos en la vida ciencia,
niemas cabeceaba, en la vida,
of pronto que sigas, en la vida,
en la puerta, llamando, en la vida,
sin duda — ¡nada, en la vida,
Sólo esto, y nada más.

(The Raven, E. Poe, 1842)



QUERVO

Cuadernos de Cultura
Separata núm. 3
Octubre - 1982

Dibajo de la portada:
C. Doré

Editor:

Pablo Gach,
Jesús Bordas,
José María Quirós

Redacción:

José María Quirós,
E. Rodríguez de C.,
Tel. 361 93 29
VALENCIA

Impresión:

OCMO
C/ Actor Loréns, 11 bajo
Tel. 361 93 40
VALENCIA

Depósito legal:
V. 2.096/1982



EN UNA EDAD DE VOCES

por

José María Muñoz Quirós

JOSE MARIA, ENTRE LA PIEDRA Y LA SOMBRA

José María Muñoz Quiros es abulense. Ha nacido, pues, entre la piedra y la sombra, entre el «perfume de granito» de la mística ciudad (había el poeta en algún otro lugar de ese «perfume de granito» de la tierra de cantos). No es un poeta solar, ni un poeta alegre. Es un poeta más bien sombrío, pesimista como casi todos los poetas jóvenes, infirto y recogido. Perteneca, pues, más bien a la corte de los «estructurales» y «másculinos» poetas como son Huidobro, Rilke, Poesía, al que tanto parece admirar según las citas y glases que aparecen en la selección que ahora presenta el propio poeta.

Como el lector verá, la poesía de Muñoz Quiros es profundamente seria, rigurosa. Conceptual como muy propia de un último estadios de la soberbia escuela conceptista que es la escuela peculiar castellana, donde la imagen cultorana desaparece, los deslumbrantes modernismos quedan amortiguados, y la desnudez del idioma se hace patente. Profundamente serio es este poeta. Hasta el punto de que no deja de producir cierto asombro que un poeta joven, tan joven como es José María Muñoz Quiros, aparezca tan sobrio, tan desnudo de brillantes como en estos poemas. En eso es también eminentemente castellano. Castellano culto, forjado como la herrería propia de los monumentos mesotarios, como el barroquero ímpetu de Gullandé. De una pieza.

Porque el Muñoz Quiros es muy joven. Apenas vive la treintena de años. Perteneca a esa juventud que hoy ya va siendo rara, por desgracia. Una juventud limpia y preocupada, juventud que contrasta con esa otra juventud «graciosa», de guedejos y barbas descaudadas, rasgos de tramuchado «hippie» de pantalones «tejanos» con la «bella arruga» del «dogate» «progre». La juventud de Muñoz Quiros, barbarampilla, pálida, vive en la cieja imagen del poeta ciego, neorrománico, con flacos de Wilde. He dicho que perteneca a una juventud limpia y serena y al hablar de ese adjetivo no me refero a que sea elegante en el

ENTRE LA PIEDRA Y LA SOMBRA

por

José María Rodríguez Méndez

EN UNA EDAD DE VOCES

José María Muñoz Quiros

JOSE MARIA, ENTRE LA PIEDRA Y LA SOMBRA

José María Muzoz Quirós es abulense. Ha nacido, pues, entre la piedra y la sombra, entre el «perfume de granito» de la mística ciudad (habla el poeta en algún otro lugar de ese «perfume de granito» de la tierra de cantos). No es un poeta solar, ni un poeta alegre. Es un poeta más bien sombrío, pesimista como casi todos los poetas jóvenes, íntimo y recogido. Pertenece, pues, más bien a la corte de los «nocturnos» y crepusculares poetas como son Baudelaire, Rilke, Pessoa, al que tanto parece admirar según las citas y glosas que aparecen en la selección que ahora presenta el propio poeta.

Como el lector verá, la poesía de Muñoz Quirós es profundamente seria. Rigurosa. Conceptual como muy propia de un último vástago de la soberbia escuela conceptista que es la escuela peculiar castellana, donde la imagen culterana desaparece, los deslumbrantes modernismos quedan amortiguados, y la desnudez del idioma se hace patente. Profundamente serio es este poeta. Hasta el punto de que no deja de producir cierto asombro que un poeta joven, tan joven como es José María Muñoz Quirós, aparezca tan sobrio, tan desnudo de brillantez como en estos poemas. En eso es también eminentemente castellano. Castellano culto, forjado como la herreriana piedra de los monumentos mesetarios, como el berroqueño tótem de Guisando. De una pieza.

Porque sí, Muñoz Quirós es muy joven. Apenas roza la treintena de años. Pertenece a esa juventud que hoy ya va siendo rara, por desgracia. Una juventud limpia y preocupada. Juventud que contrasta con esa otra juventud grasienta, de guedejas y barbas descuidadas, rezagos de trasnochado «hippi» de pantalones tejanos con la «bella arruga» del desgaire «progre». La juventud de Muñoz Quirós, barbilampiña, pálida, nos trae la vieja imagen del poeta débil, neorromántico, con flecos de Wilde. He dicho que pertenece a una juventud limpia y sosegada (y al hablar de ese adjetivo no me refiero a que sea elegante en el

vestir o en las maneras, lo cual maldita la importancia que tiene, sino en su talante). **Muñoz Quirós** es de los jóvenes que sabe escuchar, que gusta de aprender, que no «pasa», ni desprecia, ni se hunde en el abismo del ensueño artificial barato, sino en el ensueño profundo del delirio metafísico. Van quedando pocos de estos jóvenes que sienten encima de sí, y lo soportan con sobriedad y valentía castellana, el peso de los siglos, que condiciona a su vez el incierto futuro. Con sobriedad y valentía castellana, el peso de los siglos, que condiciona a su vez el incierto futuro. Con sobriedad y arrogancia. ¿Cómo no sentir el peso de los siglos, el rumor escondido, subterráneo de la historia en una ciudad como **Avila**? Tópicos aparte, **Avila** es una ciudad donde el tiempo presente, no ya el tiempo pasado, se hace denso y terrible. Deambular por entre sus piedras y sombras se hace verdaderamente difícil. Hay enormes libros abiertos entre los cuarterones y torres de las murallas, entre las espadañas de las torres y sombríos conventos, que es necesario descifrar. Libros de piedra y sombra que dictan su texto. Para no oír estas voces hay que ser un insensato. Y lo que llaman «ciudades muertas» (así han llamado más de una vez a **Avila**) quizás sean las ciudades más vivas que existan y que ofrecen en el angustioso mundo de hoy mejores respuestas a los enigmas que hoy más que nunca se ofrecen al mundo. Pero también **Avila** es —y esto no se ha dicho casi nunca— una ciudad elegante. En efecto, **Avila** es una elegante ciudad. Líneas rectas, lienzos de murallas, torres curvilíneas, floridos capiteles, arcos. Todo ello cuadrangulado. El trazo romano del centro de la ciudad es aún perceptible con su foro y sus «vías» adyacentes. La elegancia de **Avila** está en hermosos lienzos (los de **Guido Caprotti**, por poner el ejemplo que se nos viene a la mano). Y esa elegancia no ha terminado de romperla ni siquiera el monstruo turístico que asola las ciudades antiguas, ni la peste automovilística que empuerca todas las bellezas, ni el snobismo de los «retirados al yermo» pero no retirados de los modernos resortes industriales... **Avila** sigue siendo **Avila**. Una ciudad importante, seria, de una elegancia sobrecogedora.

La elegancia de **Avila** está en los versos de **Muñoz Quirós**. En esos adjetivos yuxtapuestos, cortados de pronto por la frase larga, en ese verso suelto y deshilvanado, como perdido en el aire

de la **Paramera** cuando sopla el norte por encima de la ermita de **Nuestra Señora de Sonsoles**. Una elegancia recogida e íntima, quizá difícil de desentrañar, incomprensible, como es incomprensible para tantas gentes el retiro monástico y sereno de las madres de **San José** y de la **Encarnación**.

Parecerá que estoy haciendo literatura turística. Considero imprescindibles estas notas a la hora de notificar la presencia de un poeta abulense como **José María Muñoz Quirós**. Porque si sus lecturas, su formación humanística ha ido por un lado —la gran lírica europea, más que la castellana— hay cosas en la sangre que no se pueden ocultar y se encabritan y acaban por poner su condición aunque el poeta no quiera. Y **Avila**, la tierra seca paramerana está presente en la poesía de **Muñoz Quirós**, como lo está en la de nuestros grandes santos, **Teresa** y **Juan**, en el romántico **Somoza de Piedrahita** y en otros poetas vivos abulenses, como por ejemplo el misterioso **Jacinto Herrero**...

Y ya lo dije al principio: un poeta pesimista. Joven y pesimista. Lo cual no deja de ser una pena. Pero ¿dónde encontrar hoy un poeta joven que encare con optimismo el futuro? ¿Dónde encontrar a ese gigante —gigante tiene que ser— que se sienta capaz de superar todas las servidumbres que la era industrial y destructiva arrojó sobre nosotros? Pero **Muñoz Quirós** no es lacrimoso, brillantemente lacrimoso, como la mayoría. **Muñoz Quirós** se traga las lágrimas y deja que corran subterráneamente las aguas fluyentes de la esperanza. ¿Y por qué no esperar un día en que el chorro vivificante de **San Juan de la Cruz** aparezca en su lírica?

La poesía de **Muñoz Quirós** busca raíces, cava en la tierra, ahonda. Es una poesía de búsqueda. No se satisface ni con la expresión brillante, ni con la elegancia sin más. Apunta a otros derroteros. Es —lo dice el poeta— «la piedra que nunca tuvo sitio». A esa piedra hay que buscarla un sitio, **José María**. Ahí tienes la indeclinable presencia de la muralla, sobre la que se abaten vientos, tempestades, sequías y destrucciones múltiples. Para tu piedra hay un sitio. Y un sitio, además, para que

«en nuestra casa haga su nido la ternura...»

José María Rodríguez Méndez

I

Tú eres el pobre
encomendado al barro sin espuma,
tú la gracia imperfecta del sentir en la espina,
la lágrima expedida del misterio
acentuando en su sigilo la presunción del alma en la miseria.
Tú eres el pobre arrinconado en el ocio de la lágrima estática,
pobre en esencia milagrosa persecución de nieve
como si con tu endeble bagaje de impaciencia
la vida se cerrara en un siglo de albura.
Tú eres el miedo tenue del crepitar alado de la brisa,
pobre en la raya espesa del espanto indeciso
por donde a golpes de soledad el pobre se empobrece
para amasar sus manos en un balance agrio de nostalgia.
(Pobre pero tan alto volador de semillas,
pobre pero tan puro desenterrar asfalto,
pobre y tan encendido espigar de miseria).
Cierra la puerta el ala de la noche y la avena
en una edad de espejos acristalando fuentes;
y entre periplos dulces de mielosa impaciencia
tú eres el pobre en alma de las horas vencidas.

II

Tú eres el desamparado gorrión infinito,
camino sin camino trotador de esperanza,
desamparado llanto que viste la agonía
en un silencio eterno de lluvia desflecada.
Arcángel imposible de cielos soterrados,
agua, trinchera, duna, espejo, lumbre, paja,
desoladora noche vertiente y descampado,
pájaro redimido de los jardines fríos.
Calzada sin acera eterna noche helada,
alma que se demora en un silencio impuro
mientras la luna mece su corazón de plata.
Rutina sin rutina los mismos sueños viejos,
hogueras de encendidos paseos inseguros
mientras la noche cierra su corazón de ala.

Tú la piedra que nunca tuvo sitio
ni en un estercolar de podredumbre,
alas de espesa soledad de sierpes,
dudas de miedo perseguir de viento.

Tú del silencio endeble del olvido,
barranco ocioso donde cesa el tiempo
voraz su mano dulce y se avinagra
en una edad de voces sinuosas.

Tú como el área terrenal del sueño,
helecho impropio de sentir esencias,
cardo de nieve palpitando eterno.

Agria nostalgia que al sentir vomito
mi yugo en nombre desbordando hambriento...
(Tú la piedra que nunca tuvo sitio).

Oíd el latido simbólico del miedo
presume que es cascada, viento infeliz
tronchado.

Oíd en el corazón el torrente ardoroso
del pesar en la sangre. Otro sonoro tronco
que se desploma al agua.

Oíd
el único residuo permanente del beso
perfectamente aislado, perfectamente crudo,
sedoso, adulto, manso,
sentidos de las sombras cambiantes de los sueños,
oíd con su murmullo un desertar de pájaros.

Todo abrume:

nada es un sinfín de hueco,
nada es totalmente un pecado.

No me dices nada y nada digo.
Sólo el lenguaje incógnito de las manos,
y te miro sin que comprendas por donde estoy
viviendo, y tú me miras
acercándome a ti pausadamente
mientras en nuestra casa hace su nido la ternura.

Intimamente un relieve, el friso del suspiro,
donde se corona el azul de la dicha
de estar poseyendo la melancolía
de un instante. Allá en la transparencia
del metal de los sueños. Vivo
resplandor
de la caricia y un maremagnum
de golpes de silencio.
Intimo el caracol del espejo,
la mandrágora del abismo,
el insecticida del beso.
Profunda soledad que se cuaja en la nube.

Amigos de entonces, no os recuerdo,
alegres por mi calle
sé
que volabais, y yo os miraba
uniéndome a vuestro juego
después de unos minutos de adaptación
de mundos,
porque yo venía de soñar con el viento
y en escasos segundos iba danzando por las nubes.
Sé que decíais que no estaba en la tierra.
Como fantasma (y a veces me asustaba de mi
mismo) cambiaba el juego de mi ser
y desde no sé qué zonas emanadas
descendía a la calle y reía en vuestras alamedas jubilosas.

Me temblaba en los sentidos todo el mar de una guerra,
serenamente
iba haciéndose el camino de los años;
lo más viejo despertaba en el incienso de lo hermoso,
comenzó a deslumbrarme la tenebrosa belleza de lo abstracto
y es posible
que el majestuoso aplomo de las melodías del sueño
fueran mi corazón más anchamente jubiloso.
Espero en la ida del camino.
Eran instantes hoy lejanos de ausencia,
y casi quedan vacíos en sus estelas olvidadas.

ELEGIA A MODO DE ESPERANZA

*«Ser cuanto vivió o yació en el lugar
de las tragedias de la sangre».*

F. Pessoa

Ser cuanto vivió o yació en el lugar de las tragedias de la sangre,
en los momentos amargos del desorden
perdonados por todos los jueces del destino,
la desidia o la nefasta corrupción de los mundos
que te cercan y se abren vencidos de rutina.

Ser cuanto se desploma en este desahuciado matiz de la
(esperanza,

holocausto de un rito en las cimeras almas de las cosas,
en el debate crudo de un tedio imperdonable
mientras se quedan quietos los añejos racimos de la risa.

Y no sentir la inmensa desolación que abrumba con sus manos,
un pésimo mensaje, la necedad de un grito,
la queja lamentable de un burdel de paciencia,
sacrílego desierto con la presencia pura de la lluvia
miseria de innutridos despeinados paisajes.

Y mientras tanto un mero mermar de sombra y agua,
el cristal de los ojos tempranos de la ira

sepultada en la altura perenne de la noche,
cuando un ser de ceniza con los labios de plomo
(descansado) reposa su meliflua añoranza
y arranca las entrañas del ser de las tragedias,
las entrañas que borran su lágrima de bruma
cerciorada de anclarse en un quieto silencio;
cuando todo es callarse sin otro cometido,
con la sola presencia de los primeros huecos
que se abren en la sangre, junto al cauce de un fuerte
quebrar de incertidumbres, una labranza innata
de desolados campos, matiz de la quimera
escalada de agrestes sudarios inviolables,
en un primer peldaño de celadora calma
como cuando se abrían los puñales del tiempo
y el salitre del llanto corrompe la memoria.

«No tener movimiento que carezca de propósito...»

F. Pessoa

No tener movimiento que carezca de propósito
como todos los días vestidos de futuro,
la innoble adulación de un pesebre de lirios
sobre la voz sangrienta de la edad del silencio.
Anclarse donde pueda abolir la esperanza
el germen de la brisa frutal, honda, acechante
que filtrada reposa un altar de inclemencia
sobre la nada infame de los labios del ocio.
Temerte (noche) fauna de lobeznos rugidos,
súbita intolerancia de días para el llanto,
y sobre el fuego tibio de una palabra dicha
cerrar los ventanales del insólito grito.
No tener movimiento que carezca de hastío
tan como leves humos de fábricas de arena,
sobre piedras tenaces o agrestes esqueletos
de propósitos puros consagrados al sueño.
Y así la intolerancia de esquemas en la sangre:
un barómetro nulo, una llave sin fondo,

la cabeza del alma cimbreado agresiva
sobre todas las cosas que viven su cansancio.
Lúbricas añoranzas, hiperbólicas sumas,
febriles alamedas de purpúreas sonrisas,
encimas de recelo, bagajes de impotencia,
modulaciones claras de difamadas sombras,
simas insatisfechas, acueductos de llantos,
lacrimales aristas de precipicios bajos,
estilizadas plantas de incógnitas vencidas,
rabias deshilvanadas sobre nubes de abrazos;
y repartir el mundo sobre viejas laderas:
equilibrios de nombres escritos con mayúscula
o ebridades de acerbos enfrentados al humo.
...Y la historia se escribe con los últimos gritos,
los que descomponiendo desgastan los instantes
en pequeñas marismas de contenida bruma,
salutación de abruptos mensajes sin sentido
mientras entre las manos queda intacta la muerte.



José M.^a Muñoz Quirós nació en Avila en el año 1957, cursando estudios de Filología Hispánica en la Universidad de Salamanca. Actualmente es profesor de Lengua y Literatura españolas además de docente de Lingüística en la Universidad Nacional a Distancia.

Literariamente, su obra poética está repartida en numerosas revistas literarias y en algunas publicaciones:

Para una noche nunca amanecida (Cinco poemas), Valencia, 1981.

Andando y pensando, Avila, 1981.

En prensa:

Variaciones y motivos del silencio, Salamanca (Alamo).

En torno a Pessoa, Avila.

Como investigador, pertenece como miembro de número a la «Institución de Estudios Gran Duque de Alba» y prepara su Tesis doctoral sobre la obra de José M.^a Rodríguez Méndez.

Ha conseguido una veintena de premios literarios en varias ciudades de España: Ateneo de Salamanca, Fray Luis de León, Ciudad de Palma, Poetas en Segovia...

Premi València
Literatura 1981



DIPUTACIÓ PROVINCIAL DE VALÈNCIA

Boro Miralles



Il·lustració: Rocas - Suro

FIN DE SIGLO

REVISTA DE LITERATURA

1 - JUNIO 82

Recepción: Francisco Bejarano.
Felipe Benítez Reyes.

de Redacción:
Fernando Ortiz.

esores: Jesús Fernández Palacios,
Alfonso Sánchez,
Joaquín Carrera
y Casto Sánchez.

ordinación gráfica y portada:
Manuel Antonio Benítez Reyes.

ta: Delegación de Cultura del
Excmo. Ayuntamiento de
Jerez de la Frontera.

lacción y Administración:
Delegación de Cultura del
Excmo. Ayuntamiento
C/. Ingeniero A. Gallego
Tel. 33 67 50
Jerez de la Frontera.

Indice

JULIO AUMENTE: Cuatro Poemas . . .	2
FERNANDO ORTIZ: Blanco White: el exilio, no el reino	8
JOSE M. ^a BLANCO WHITE: Dos ensayos recuperados	13
CHAUCER: Canto de Troilo. <i>Versión</i> <i>de Alberto García Ulecia</i>	20
MANUEL NEILA: Dos poemas de «Celebración y agonía»	22
PABLO GARCIA BAENA: Prosas	23
FCO. JAVIER MORENO: Tres nocturnos	29
JOSEF WITTLIN. Poemas. <i>Versión</i> <i>de Francisco Brines</i>	32
CARLOS EDMUNDO DE ORY. Cartas a Jesús Fdez. Palacios	39
JUAN RAMON JIMENEZ. Andalucía (poema inédito)	44
JESUS FERNANDEZ PALACIOS: El testimonio de José Hierro	46
HORACIO: Oda III, 13. <i>Versión de Felipe Villalba</i>	51
CARLOS JIMENEZ. Poemas	52
JORGE DE SENA. Tres poemas. <i>Versión de José L. García Martín</i>	53
MANUEL GREGORIO DE TEJADA: Eros juega en el Parnaso	55
RAFAEL LEON: Rosalía de Castro	59
AQUILINO DUQUE: La subversión de la belleza	61
JACQUES PREVERT. Dos historias <i>Versión de Juan José Téllez</i>	62
ENRIQUE MOLINA CAMPOS: Dos poemas	63
HENRY MILLER: Rimbaud/II. <i>Trad. José M.^a Moreno</i>	64
ALEJANDRO AMUSCO: Zufre	74
CASTO SANCHEZ. JOAQUIN CARRERA: Los juegos de Vendimia	76
EMILIO BARON: La posición de Waldo Ross en el ensayo hispanoamericano	81

JOSE DIAZ PARDO. Seis dibujos.



De este número una Edad de voceros de
José María Muñoz Guirós
se editaron quinientos ejemplares
en la
Imprenta C. S. S. S.
de
Jerez de la Frontera

FIN DE SIGLO

REVISTA DE LITERATURA

1 - JUNIO 82

Recepción: Francisco Bejarano,
Felipe Benítez Reyes.

Director de Redacción:
Fernando Ortiz.

Colaboradores: Jesús Fernández Palacios,
Alfonso Sánchez,
Joaquín Carrera
y Casto Sánchez.

Coordinación gráfica y portada:
Manuel Antonio Benítez Reyes.

Impresión: Delegación de Cultura del
Excmo. Ayuntamiento de
Jerez de la Frontera.

Distribución y Administración:
Delegación de Cultura del
Excmo. Ayuntamiento
C/ Ingeniero A. Gallego
Tel. 33 67 50
Jerez de la Frontera.

Indice

JULIO AUMENTE: Cuatro Poemas	2
FERNANDO ORTEZ: Blanco White: el exilio, no el reino	8
JOSE M. ^a BLANCO WHITE: Dos ensayos recuperados	13
CHAUCER: Canto de Troilo. Versión de Alberto García Urcía	26
MANUEL NEILA: Dos poemas de «Celebración y agonías»	28
PABLO GARCIA BAENA: Prosas	33
FCO. JAVIER MORENO: Tres nocturnos	29
JOSEF WITTLIN: Poemas. Versión de Francisco Brines	32
CARLOS EDMUNDO DE DRY: Cartas a Jesús Fdez. Palacios	39
JUAN RAMON JIMENEZ: Andalucía (poemas inéditos)	44
JESUS FERNANDEZ PALACIOS: El nacimiento de José Martí	46
HORACIO: Oda III, 13. Versión de Felipe Benítez	51
CARLOS JIMENEZ: Poemas	52
JORGE DE SENA: Tres poemas. Versión de José L. García Martín	53
MANUEL GREGORIO DE TEJADA: Eros juega en el Parnaso	55
RAFAEL LEON: Rosalía de Castro	59
AQUILINO DUQUE: La subversión de la belleza	61
JACQUES PREVERT: Dos historias. Versión de Juan José Teller	62
ENRIQUE MOLINA CAMPOS: Dos poemas	63
HENRY MILLER: Kimboudi II. Trad. José M. ^a Moreno	64
ALEJANDRO AMUSCO: Zufre	74
CASTO SANCHEZ, JOAQUIN CARRERA: Los juegos de Vendimia	76
EMILIO BARON: La posición de Waldo Ross en el ensayo hispanoamericano	81
JOSE DIAZ PARDO: Seis dibujos.	



De este «En una Edad de voces» de
José María Muñoz Quirós
se editaron quinientos ejemplares
en la
copistería OCMO
de
VALENCIA